

AUTOCRÍTICA DEL COMITE EJECUTIVO

1) Autocrítica del Comité Ejecutivo.

El CE (Comité Ejecutivo) considera que en los últimos tres años - y especialmente desde el V Pleno del CC (Comité Central) de agosto de 1.980 - ha cometido esencialmente cuatro errores:

- 1) No rectificar hasta el 23-F la errónea conclusión del V Pleno según la cual no había peligro golpista en España.
- 2) Desarrollar una línea organizativa que no tuvo en cuenta cuáles eran nuestros recursos humanos y materiales ni cuál era el nivel real de unidad ideológica.
- 3) No garantizar los medios materiales inmediatos para el trabajo del partido.
- 4) Proponer algunos objetivos o planes de trabajo irrealizables dadas las condiciones anteriores, o sea la precariedad de medios humanos y materiales y el nivel de unidad ideológica.

Por lo que hace al primer error, nos remitimos a la autocrítica realizada alrededor del VII Pleno.

En cuanto al segundo, entendemos que ha habido una desviación desde el II Pleno consistente en aumentar desproporcionadamente el aparato central en perjuicio del trabajo local, lo cual ha acarreado además un despilfarro considerable de recursos económicos y otras consecuencias negativas que se indican más adelante.

En el tercero, se trata de haber puesto el acento excesivamente desde el VII Pleno en la creación de los medios materiales estables de la dirección en detrimento de los negocios rápidos que hasta la fecha habían proporcionado el grueso de sus recursos.

En relación al cuarto error, englobamos lo siguiente:

- a) haber mantenido hasta el VIII Pleno la orientación de multiplicar por dos las filas del partido.
- b) haber forzado discusiones en el CC y en el CE sobre el tratamiento del PCE sin un trabajo previo de estudio y unificación respecto a algunos problemas teóricos y políticos complejos.

Estos dos últimos puntos afectan en primer lugar al estilo de trabajo del partido sobre el cual no entramos aquí en más detalles porque requiere una reflexión autocrítica global que todavía no hemos podido iniciar.

En los cuatro casos, estamos ante una desviación idealista e izquierdista:

- * En relación a la línea política, por menospreciar en la táctica de período largo la amenaza golpista.
- * En la línea organizativa, por extralimitarnos en la centralización de medios.
- * En la línea económica, por menospreciar las dificultades a corto plazo en que se iba a encontrar el partido.
- * En la cuestión de ciertos objetivos o planes de trabajo, por menospreciar una vez más las condiciones reales del partido que impedían su cumplimiento.

Si bien en referencia al peligro golpista sólo hubo algún camarada que señaló su existencia ya desde el V Pleno, en relación a la línea organizativa y a la limitación de medios económicos hubo reiteradas críticas de varios camaradas desde antes del VI Pleno que nunca fueron tomadas en consideración, excepto en lo que atañe a la inflación del aparato central

y aun en este caso debido al reajuste organizativo impuesto por los hechos del 23-F.

Tal desviación, consistente en ignorar aspectos decisivos de la realidad política española y del partido o en actuar con precipitación saltándonos las condiciones objetivas, responde en general a una actitud dogmática, aunque en nuestro caso se entremezcla también con actitudes empiristas y pragmáticas.

El Comité Ejecutivo reconoce, por tanto, la justeza de las críticas planteadas por varios camaradas desde antes del VI Pleno sobre la persistencia del idealismo en la dirección, en particular en referencia a los problemas económicos y la línea organizativa; y valora asimismo que el idealismo izquierdista ha sido hasta la fecha la desviación dominante en la actividad de la dirección.

II) Las principales consecuencias de estos errores.

Al habernos equivocado sobre la amenaza más grave para el pueblo, nuestra táctica así como el tratamiento dado a las demás fuerzas democráticas fueron erróneos en lo esencial hasta el CE ampliado de febrero de 1.981.

No obstante, debido a la relativa unidad ideológica y política construida en la lucha contra el izquierdismo entre el II y el V Pleno, este remanente izquierdista de alcance táctico no sólo fue fácilmente superable sin mayores contratiempos, sino que incluso dio pie a un importante progreso de elaboración política, mejora de los métodos de dirección centrales y locales e influencia social.

La inflación del aparato central debilitó la dirección local en algunas zonas durante un año y medio, lo cual creó inseguridad en la base en un momento delicado en que se estaba transformando la mentalidad izquierdista anterior; representó un despilfarro considerable de recursos económicos; provocó inestabilidad en el reparto de tareas centrales; y desencadenó una crisis en el CE que fue paliada en el VIII Pleno, sin que llegásemos no obstante a percibir la naturaleza del error cometido, y que ha persistido hasta hoy.

Nuestra precariedad de medios económicos inmediatos no ha sido reconocida hasta encontrarnos en una situación límite, como en el caso de la amenaza golpista. Esto va a acarrear en los próximos meses una merma notable en la capacidad de la dirección para realizar las tareas tanto en su ámbito propio de actuación como en su función de apoyo a las organizaciones locales. Por otro lado, la persistencia en este error durante un año y medio ha agudizado las divergencias sobre la línea organizativa y ha contribuido a abrir la crisis ya señalada en el CE.

Por último, la propuesta de varios objetivos y planes irrealizables ha tenido los siguientes efectos negativos:

- * La orientación de multiplicar por dos nuestras filas repercutió en una dispersión de esfuerzos, sobre todo en la base, y generó inseguridad entre los camaradas.
- * EL debate forzado sobre el PCE no ha tenido consecuencias negativas en el trabajo externo del partido, pero sí en la labor interna del CC y del CE. En primer lugar, ha dado pie a especulaciones sobre una pretendida corriente favorable a la liquidación del partido, lo cual aún ha exacerbado más las divergencias realmente existentes sobre la línea organizativa.

En segundo lugar, ha puesto en evidencia nuestros límites en el dominio de la teoría y del método marxista, que empleamos de una manera caótica, o sea, sin permitir una resolución sistemática de los numerosos y complejos problemas suscitados. De una y otra manera, este debate ha contribuido poderosamente a crear inseguridad en las propias fuerzas y desconfianza en el CE entre un sector de cuadros del CC.

III) La línea económica seguida.

Las graves consecuencias de no haber garantizado los medios materiales inmediatos para el trabajo del partido nos obliga a determinar en qué invalida este error nuestra línea económica.

Desde el III Congreso, y especialmente desde el V Pleno, empezamos a definir una línea sobre la economía del partido. El punto de arranque fue la crítica de las concepciones en que se basó nuestro trabajo anterior que podemos resumir en la que hemos llamado "teoría del saco" :

- * Prescindir del apoyo del pueblo o de los sectores del mismo con los que tenemos vinculación directa en lo que afecta a dotarnos de medios materiales, o bien reducir esta demanda de apoyo a la acción individual de los camaradas de base (bonos, rifas, etc).
- * No establecer unas normas adecuadas de reparto de recursos entre el centro y la base, lo cual implicaba un alto nivel de arbitrariedad y una oscilación permanente entre la centralización absoluta y el ultrademocratismo.
- * Prescindir casi totalmente de la contabilidad en el control y la asignación de los recursos y, en particular, no distribuir estos recursos en función de planes centrales y locales de prioridades políticas y organizativas.
- * Ignorar la ley del valor en el montaje de actividades económicas así como el principio de estabilidad y seguridad.

Tales concepciones, ultrajzquierdistas y aventureras, acarrearón una enorme dilapidación de medios materiales y contribuyeron a mantener un estilo de trabajo semianarquista. En este terreno, la rectificación fue inseparable de la lucha contra la mentalidad izquierdista en lo ideológico y político, a lo largo de 1.980, y también de la superación de algunas actitudes empiristas como :

- # La desconfianza en el principio según el cual la primera condición para tener apoyo material es la existencia de una línea justa.
- # La desconfianza en toda actividad económica que no dé resultados tangibles inmediatos.
- # El reducir la influencia social del partido a su simple influencia directa de base.

Fruto de esta rectificación fue la progresiva elaboración de la línea actualmente practicada que podemos sintetizar en estos puntos:

- * Basarnos en la ley que regula la relación entre influencia político-ideológica y apoyo material: quien tiene una línea justa, obtiene el apoyo material del pueblo.
- * Considerar que son los órganos centrales los que pueden aportar el máximo a la dotación de recursos por concentrarse en ellos la influencia social del partido.
- * Fijar la participación de los distintos niveles organizativos en dotar de recursos a la dirección central según cuotas que tienen en cuenta las necesidades de cada nivel.

- * Generalizar el uso de la contabilidad en la obtención y distribución de los recursos como condición básica para el control político y técnico de los mismos, o sea para cuantificar los costes de nuestras actividades y establecer planes de acción políticos, organizativos y económicos, centrales y locales, a corto y a largo plazo.
- * Impulsar la realización de actividades económicas con el objetivo de crear una base estable según los principios de : búsqueda de la máxima seguridad; y búsqueda del máximo beneficio compatible con el principio anterior.

Los resultados logrados se pueden resumir en lo siguiente;

- # Puesta en juego de la influencia del partido en distintos planos con vistas a la creación de la base económica estable central.
- # Saneamiento de la anterior actividad central y puesta en marcha de otra nueva con resultados positivos en ambos casos.
- # Establecimiento de cuotas en la dotación de recursos a las direcciones central e intermedia por parte de la base.
- # Primeras experiencias de utilización de la contabilidad en el nivel central.

Ahora bien, a pesar de que por primera vez en nuestra historia partíamos de una orientación correcta e incluso dábamos algunos pasos positivos en su aplicación, la carga de idealismo de la que aún no nos hemos desprendido, nos ha llevado al bloqueo económico.

Como ya se dijo en el primer punto, el error consistió en relegar a un segundo plano la obtención de los medios "ligeros" en beneficio de la acumulación de los medios "pesados". Si referimos este error a los principios de línea económica antes señalados, veremos que el fallo reside en una interpretación dogmática, mecánica, de la ley que regula la relación entre influencia política y social y apoyo material: esta ley, en nuestro caso, sólo podía funcionar de manera limitada al estar aún elaborando nuestras bases ideológicas y políticas y al estarlas experimentando únicamente a pequeña escala.

Hay que sacar las consecuencias del error cometido y de esta limitación en que se encuentra el partido, y hay que trabajar, pues, por mantener de ahora en adelante una proporción adecuada entre los esfuerzos que dedicamos a crear la base estable y los que nos exige la obtención de los recursos inmediatos. Y, al mismo tiempo, hay que persistir en la aplicación de los principios sobre la labor económica en todos los niveles del partido.

IV) La línea organizativa.

Desde el III Congreso, decidimos subrayar el principio del centralismo y no el de la democracia al trazar el contenido concreto de nuestra línea organizativa. Esto fue debido a las condiciones ideológicas, políticas y organizativas en que el partido salió de su segunda lucha de líneas.

En lo ideológico, una vez derrotadas las posiciones no proletarias, seguían subsistiendo notables deficiencias en nuestro manejo del marxismo que exigían - y exigen - un trabajo persistente de unificación.

En lo político, como fuimos constatando a lo largo de los primeros cinco plenos del CC, tuvimos que rehacer los ejes de nuestra estrategia y nuestra táctica en un proceso que aún no está acabado.

En lo organizativo, la superación del ultrademocratismo no podía entenderse sólo como un

cambio rápido de actitud, al ir asociado a un estilo de trabajo espontaneísta que desconocía normas, planes de trabajo, etc.

Incluso hoy en que han desaparecido las variopintas posiciones que albergábamos en nuestras filas, hay fuertes diferencias de una zona a otra, de un comité a otro, en lo que se refiere a la asimilación de unos métodos de dirección y un estilo de trabajo únicos.

Así, aun limitándonos a la situación interna de la OCE (BR) que hemos heredado y sin abordar las condiciones políticas del momento, parece justificada la opción que entonces tomamos de insistir en el centralismo y combatir las concepciones ultrademocratistas como enfoque principal para elaborar una línea organizativa apropiada a un largo proceso de rectificación.

Entendiendo que la línea organizativa nos señala la proporción de medios que asignamos a las distintas tareas que cumple el partido, creemos que era justo inclinarnos por la centralización de esos medios, o sea por la concentración de las energías - intelectuales, humanas y económicas - de la OCE (BR) y no, por su dispersión.

En cuanto los medios humanos empleados, la centralización ha representado mantener la "cabeza" del partido algo desproporcionada respecto a su base - vease el caso del CC -, especializar a varios camaradas en tareas centrales, quitar tiempo de dedicación al trabajo de dirección local a algunos cuadros, dejar alguna zona importante sin responsables que fuesen permanentes. Ha significado también un plan de traslados muy selectivo que excepto en un caso ha dado excelentes resultados en dos zonas, y el relanzamiento de las JBR.

Estas medidas han sido el soporte organizativo con el que hemos logrado progresos notables en la construcción de nuestro cuerpo político e ideológico básico y con el que hemos realizado varias actividades y campañas de ámbito internacional, estatal o local bien orientadas y con cierta repercusión social.

Estamos convencidos, por tanto, de que el enfoque inicial era justo y de que hubiese sido una equivocación garrafal habernos guiado por concepciones como las siguientes:

- # Para rectificar y elaborar nuestra línea hay que apoyarse en primer lugar en la experiencia práctica de las zonas más fuertes y sólo en segundo lugar en el trabajo central.
- # La influencia social de un partido en nuestras condiciones solamente se puede medir por su incidencia directa en algunas zonas, localidades o centros de trabajo y estudio,

Puesto que, para tener éxito en la acción práctica y en el trabajo local, hay que contar con unas mínimas ideas operativas claras y unificadas, y cuando se carece de ellas, como nosotros a la salida del III Congreso, hay que volcarse en su elaboración.

Pero, ¿significa esto que determinamos una línea organizativa correcta para estos tres años? No. Sólo significa que el punto de vista con que abordamos el problema era justo y que una parte de las concepciones realmente barajadas lo era también. Nos equivocamos, en cambio, y de lleno, en lo que representa mantener una proporción adecuada entre las energías dedicadas a la elaboración política y las dedicadas a la experimentación práctica por la base de esa política. Nos equivocamos totalmente en el reparto de esfuerzos para dotarnos de los recursos económicos inmediatos, cotidianos, y en las previsiones hechas sobre el particular lo que llevó a vaciar nuestras reservas económicas. Y nos equivocamos asimismo al plantear objetivos ambiciosos de proselitismo y extensión sin que se diera paralela o previamente un salto adelante en la unificación ideológica y de estilo de trabajo en todo el partido.

Estas tres equivocaciones las resumíamos en el primer punto diciendo que desarrollamos una línea organizativa que no tuvo en cuenta cuáles eran nuestros recursos humanos y materiales ni cuál era el nivel real de unidad ideológica. La segunda equivocación ha sido ya analizada con más detalle en el tercer punto en cuanto a lo que significa de error en la línea económica considerada como componente particular de la línea organizativa. Y la tercera, si bien es otra manifestación de idealismo e izquierdismo en la línea organizativa -lanzar objetivos o planes precipitados, sin garantías mínimas de cumplimiento-, refleja en primer lugar, como ya se indicó al principio del documento, un problema de incomprensión sobre el papel que juega en el partido un estilo de trabajo unificado, asentado en el método materialista dialéctico.

En resumen, mientras en la línea política reconocemos unos progresos considerables teóricos y prácticos a lo largo de los plenos V, VII y VIII del CC en los que hemos ido superando los errores cometidos, en lo que atañe a la línea organizativa (incluida la línea económica), a pesar de un cambio de enfoque y de la adopción de algunas concepciones y medidas prácticas correctas, hemos arrastrado hasta la fecha desviaciones graves de concepción y aplicación que nos han causado serios perjuicios y que no fuimos capaces de reconocer ni cuando algunos camaradas nos las criticaron ni cuando había ya bastantes evidencias prácticas de las mismas.

El error principal de concepción en el terreno organizativo ha sido de tipo dogmático y ha radicado en lo siguiente: no asir bien la relación concreta en nuestro caso, entre elaboración y experimentación en lo que afecta a los medios humanos y materiales dedicados a una y otra función. O si se quiere, el considerar que cuando se tiene una línea política e ideológica justa, lo demás viene dado por añadidura.

Por otra parte, cabe subrayar que aquí sólo se ha tratado de los problemas organizativos más destacados. Así, creemos que los varios objetivos y planes de trabajo organizativos planteados en estos tres años deben ser revisados con detalle para sacar algunas lecciones generales y corregir eventuales errores.

V) Elementos de balance.

Al mismo tiempo que el CE se autocrítica por los errores cometidos, es imprescindible avanzar algunas ideas sobre el balance global del partido en estos últimos años, tanto para tener una visión más ajustada de estos mismos errores como para facilitar su rectificación.

En primer lugar, se nos plantea lo siguiente: ¿Cuál es el terreno o actividad principal en el que debemos fijar nuestra atención al hacer el balance?. Nos parece que este terreno es el de la rectificación de nuestras antiguas concepciones y el de la elaboración correspondiente. Tal fue, además, la tarea central aprobada por el III Congreso. Sin duda, rectificación y elaboración se han traducido en actividades prácticas con mayor o menor influencia social, pero sería equivocado centrar la valoración de nuestro trabajo precisamente en si hemos cubierto tal o cual objetivo de influencia social. Este "termómetro" no es aún hoy por hoy el decisivo para nosotros, ya que un partido comunista no puede proponerse aquí grandes metas mientras todo el esqueleto de sus concepciones ideológicas y políticas y de estilo de trabajo está siendo todavía revisado y cambiado. Los progresos sin duda habidos en cuanto a ganar influencia social deben valorarse simplemente como primeras comprobaciones prácticas de la justeza de las distintas políticas elaboradas y, desde este ángulo, tienen que entrar en el balance.

a) Significado del III Congreso.

El viraje realizado entonces tuvo una importancia vital para nosotros; sin embargo, estudiando su contenido nos damos cuenta de que no nos dio ninguna idea operativa de masas, o sea ninguna elaboración relativamente completa de tipo estratégico o táctico, por no hablar ya de líneas sectoriales (política sindical, juvenil, etc). Así, lo esencial del Congreso fue:

- 1) Se consolida nuestra posición de clase en el plano teórico-ideológico, desmarcándonos de las concepciones izquierdistas pequeño-burguesas.
- 2) Incorporamos a nuestro bagaje la Teoría de los tres mundos, que es una aplicación del marxismo-leninismo a una situación concreta actual, la del mundo en su conjunto. Esto nos da un enorme caudal de indicaciones de método marxista que luego iremos empleando en la elaboración política.
- 3) Determinamos a grandes rasgos el enemigo nº1 estratégico: gran capital monopolista e imperialismo.
- 4) Valoramos la correlación de fuerzas de clase del momento como situación de defensiva popular prolongada.

De hecho, aunque estos 4 elementos no nos resuelven aún los problemas pendientes de línea, sí que han mostrado ser puntos de apoyo suficientes para realizar la rectificación y la elaboración de la línea política:

- * Son una primera vacuna contra el liquidacionismo que hizo fracasar al PTE y a la ORT, y contra algunas manifestaciones ideológicas del izquierdismo pro-soviético (línea ideológica).
- * Nos proporcionan una lección práctica del método marxista de análisis y tratamiento de los problemas y las fuerzas políticas (Teoría de los tres mundos).
- * Nos dan el hilo conductor estratégico (enemigo principal).
- * Nos dan una condición clave para poder abordar el trabajo de verificación de masas de nuestra política (defensiva prolongada).

Asimismo, el III Congreso identifica las dos desviaciones de naturaleza filosófica y de signo opuesto que subsisten en la OCE (BR): idealismo y pragmatismo (o empirismo).

b) Del II Pleno del CC al V.

Lo más significativo de nuestra evolución entre noviembre del 79 y agosto del 80 es lo siguiente:

- # La mentalidad izquierdista (que no fue claramente identificada en el Congreso) es barrida en lo esencial en cuanto a concepción política, y el ultrademocratismo es también superado como actitud ante los problemas organizativos.
- # La rectificación y la elaboración, más que ser procesos conscientes y controlados, se desarrollan por tanteo y analogía (o sea, por comparaciones); el ejemplo más claro lo tenemos en el mismo descubrimiento de nuestro izquierdismo a raíz de la discusión sobre las jornadas de CC00 de noviembre del 79 en el II Pleno. Un segundo caso, éste de analogía, es el estudio que iniciamos de la historia del PCE hasta 1.939 y que, junto a la asimilación de la Teoría de los tres mundos, nos da las primeras ideas sobre la importancia de las concepciones de frente unido y de frente único proletario.

Un tercer ejemplo, también de analogía, puede ser el de nuestra preocupación por crear una base económica estable que recoge alguna idea del nuevo enfoque que se da a los asuntos económicos en China.

Paralelamente a la rectificación y elaboración por tanteo y analogía, la comprobación práctica de nuestra política se hace simplemente al azar.

Sea como sea, con el V Pleno se desbloquea el camino para la elaboración política sistemática y empieza a ser posible obtener resultados positivos en el trabajo externo, al disponer ya de varias ideas políticas operativas, incluso si son erróneas en mayor o menor parte (frente común contra la política de UCD, etc...).

c) Del V Pleno al IX.

Aunque quizás se puede hablar de 2 períodos (hasta el VII Pleno y desde entonces hasta hoy) en lo que concierne a la elaboración política, es más útil englobarlos en uno solo si consideramos la actividad global externa e interna de la OCE(BR):

- * Se supera el izquierdismo en el plano táctico (autocrítica del 23-F en el VII Pleno).
- * Se identifican los remanentes izquierdistas en la labor organizativa y económica y en algunos métodos de dirección (la presente autocrítica).
- * Se trabaja ya con generalizaciones sobre problemas que conocemos y la verificación práctica se emplea de manera consciente. Así, la campaña contra el golpismo de la primavera del 81 nos sirve para redondear la rectificación en la táctica, para despejar el camino a la intervención sindical en la que tenemos más medios y experiencia, y para comprobar algunas orientaciones estratégicas. El primer esbozo completo de estrategia, presentado al VIII pleno, es una síntesis, o sea una primera generalización, de los estudios y experiencias realizados en los dos años anteriores. El trabajo en la juventud empieza a coger impulso. En la solidaridad con Kampuchea pasamos de un trabajo concentrado de contrapropaganda en la visita de 1.980 a impulsar la organización de un grupo. En relación a UCE, tenemos ya capacidad para llevar, primero, una cierta iniciativa y, luego, para calar la peculiar desviación y naturaleza de esa secta. En cuanto al PCE, pasamos de la simple crítica ideologista a fijar un tratamiento táctico global sobre este partido y sus diferentes fracciones o corrientes.

Se logran, pues, unos resultados limitados pero crecientes en los campos de actividad externa en que hemos acumulado experiencia y medios.

d) Algunas conclusiones sobre el sentido de la marcha,

- # El III Congreso nos da todo lo indispensable para culminar la rectificación, pero en un terreno muy abstracto.
- # En las dos etapas cubiertas hasta hoy se ha roto el espinazo al pensamiento izquierdista, al menos en lo político y ahora en lo organizativo.
- # Nuestro proceso colectivo de conocimiento pasa del nivel "sensible" -tanteo y comparación- al primer eslabón del "racional" - generalizaciones en asuntos sobre los que tenemos experiencia-, y por consiguiente también somos ya capaces de planificar la verificación de nuestras ideas y de sacar conclusiones, o sea, de superar hasta cierto punto el simple empirismo.

- # Se agudizan todas las contradicciones internas del partido desde el fin de la primera etapa, debido a que la rectificación sigue un curso desigual y a que la dirección no controla aún el proceso, o sea, avanza al mismo tiempo que se equivoca y, al menos en dos casos, no se da cuenta del error hasta que éste se manifiesta flagrantemente. Entre estas contradicciones hay que destacar las que ha habido en el CE a partir de noviembre de 1.980 y que desembocaron en la crisis del CE del VIII Pleno; la contradicción entre las necesidades materiales del partido y la presente escasez de recursos, agravada por el error ya señalado; la contradicción dirección-base, agudizada por los errores de línea organizativa, y que provocó un cierto número de bajas aisladas de camaradas después del V Pleno, precisamente cuando se volvió a tener una cierta iniciativa política; las situaciones que se dan dentro de una misma zona entre células o camaradas que progresan y otros que se quedan estancados, entre distintas zonas en cuanto a grado de iniciativa, corrección de los métodos de dirección, influencia social, proselitismo, etc.
- # Salir de la actual crisis, provocada por los errores organizativos y de métodos de trabajo de la dirección, exige culminar la rectificación en lo fundamental, es decir, establecer un cuerpo mínimo teórico-político-organizativo-estilo de trabajo, relativamente coherente, en el que no hayan los desequilibrios brutales que hemos constatado en esta autocrítica.

VI) La situación en el partido.

Hoy, la contradicción entre el conjunto de necesidades del partido y la precariedad de recursos materiales es nuestro mayor problema, pero su resolución se presenta algo más complicada que en el caso de nuestro error de táctica del 23-F, puesto que:

- * Hay crisis en el CE y, por tanto, hay que resolver esta crisis para estar en condiciones de adecuar nuestro trabajo a las limitaciones económicas y para iniciar la recuperación económica.
- * Hay contradicciones acentuadas en todo el partido, empezando por algunas muestras de desconfianza en el CE por parte de varios miembros del CC. Algunas de estas contradicciones, directamente provocadas por los errores del CE, pueden ser superadas con la presente autocrítica y resolviendo la crisis del CE. Otras contradicciones, en cambio, subsistirán en el partido, aunque la dirección rectifique, por ir ligadas al proceso de cambio no controlado que hemos seguido durante los últimos años.

Dicho de otro modo, es necesario un salto adelante en la unidad del grupo dirigente para poder enfrentarnos al problema nº1 que hoy tiene la OCE (BR).

Este salto en la unidad debe hacerse alrededor de la autocrítica del CE, asestando un nuevo golpe a los remanentes idealistas, unificando posiciones respecto a la línea organizativa (y económica, como parte de ella), y respecto a lo esencial del balance de nuestro trabajo desde el III Congreso.

Es obvio el porqué hay que lograr la unidad sobre la autocrítica y la línea organizativa. En cuanto al balance, es indispensable saber en qué punto estamos del proceso de rectificación abierto con el III Congreso y qué es lo que se ha cumplido para no equivocarnos en el rumbo ni en el tratamiento de nuestras contradicciones internas, tanto más cuanto que el problema mayor que hoy tenemos va a exigir una concentración prolongada de esfuerzos

y una serie de adaptaciones.

El salto adelante en la unidad del grupo dirigente no sólo es necesario: es posible efectuarlo, al menos por tres razones:

- Existe un nivel suficiente de unidad en las cuestiones políticas e ideológicas, que es lo que determina lo organizativo. Esto ha hecho posible que las divergencias en este último terreno no se extralimitasen tal como se vio en el VIII Pleno, a pesar incluso de que allí se persistió en los errores de que ahora nos autocriticamos.
- Con la autocrítica del CE se rompe una situación en la que la inseguridad y el desánimo podrían prosperar, ya que una desviación dogmática predominante en la dirección tiende a provocar reacciones de signo opuesto en un partido como el nuestro de larga tradición empirista y pragmática.
- Contamos ya con elementos de comprobación bastante concluyentes sobre los problemas que están en discusión.

Aún más, se trata de que la lección de esta crisis la convirtamos en un motor para subir otro peldaño en la cohesión interna del partido, es decir para cerrar la rectificación básica iniciada en 1.979 o, al menos, para avanzar hacia este cierre.

La necesidad de esforzarnos en esta dirección se desprende de las condiciones en que vamos a trabajar en los próximos meses :

- # Relativa dispersión de la dirección provocada por las dificultades económicas.
- # Disminución de la eficacia externa del partido debida a la misma causa.
- # Persistencia de una cierta inseguridad en una parte de los cuadros.
- # Desequilibrios fuertes entre una zona y otra y dentro de cada zona.
- # Cambios bruscos en la situación política, alrededor de las elecciones generales, la división de UCD y la del PCE.

Las condiciones favorables para lograr este objetivo, una vez resuelto el problema de la dirección, son las que se desprenden del balance :

- * En la etapa de rectificación iniciada después del V Pleno, somos capaces ya de manejar generalizaciones en asuntos que conozcamos y de proceder a comprobaciones prácticas metódicas, y en estos momentos nuestro mismo proceso interno empieza ya a ser un "asunto conocido", un asunto del que tenemos una primera visión de conjunto y sobre el cual podemos desarrollar un cierto control, una cierta dirección consciente.
- * La primera clave para que esto sea así está en la determinación de nuestros puntos fuertes y nuestros puntos débiles, tanto internos como externos, para generalizar lecciones en uno y otro caso, desarrollar los primeros y apoyarnos en ellos para minimizar los segundos. Es lo que podríamos llamar establecer una relación correcta entre lo subjetivo y lo objetivo en el problema de la construcción del partido.
- * La segunda clave para el éxito de esta tarea reside en un mayor dominio de lo que se llama la función dialéctica del error. Se trata, primero, de no adoptar una actitud subjetiva ante el error, considerándolo como algo absoluto, como una maldición bíblica o como una muestra de mala voluntad manifiesta del militante o comité que lo ha cometido

sino como un resultado, en parte inevitable, de todo proceso de conocimiento, sobre todo cuando éste actúa por tanteo y comparación. Segundo, se trata de sacar todo el jugo a los errores cometidos o a los que necesariamente vamos a cometer aún. Si el error es bien analizado, nos enseña exactamente en qué, dónde, cómo y por qué fallamos. Con lo cual no sólo podemos saber cuál es la solución correcta y rectificar, sino que también aumenta nuestra capacidad de previsión de otros errores, ya sea por comparación - si no llegamos a más -, ya sea ^{por} generalización. Y en tercer lugar, hay que partir del hecho de que, dada nuestra historia, la colección de errores que poseemos es tan variada que, si los sabemos desmenuzar y aprendemos de ellos, nuestro pasado se puede convertir en un punto fuerte para el presente.

25 de junio de 1.982